



EL AUGE DE LA CIUDAD DE CONCEPCIÓN EN PENCO, LAS VARIABLES GEOHISTÓRICAS DEL SIGLO XVII. *

Fernando Torrejón G.** Claudia King D.*** y Patricia Virano R.**

Introducción

Fundada en 1550 por el conquistador Pedro de Valdivia, en el sitio que hasta entonces ocupaba el asentamiento aborigen de “Carapenco”,¹ la antigua ciudad de Concepción del Nuevo Extremo tuvo un proceso de desarrollo accidentado y difícil, determinado por los vaivenes de la guerra de Arauco y catástrofes telúricas que, desde su establecimiento, afectaron la consolidación de aquel emblemático enclave colonial.²

No obstante lo señalado, hacia fines del siglo XVII –tras la superación del desastre generado por el terremoto y tsunami del 15 de marzo de 1657, y con el declinar de la actividad bélica entre mapuches y españoles–,³ Concepción comenzó a evidenciar un notorio resurgimiento, manifestado en el progreso económico y expansión urbana de la ciudad. Dicho impulso se prolongaría durante las primeras décadas del siglo XVIII, hasta que otros eventos catastróficos arruinaron definitivamente la ciudad.

Sobre la base de la premisa anterior, utilizándose una metodología de progresión histórica,⁴ en el presente trabajo se busca identificar y analizar, de forma preliminar, las variables geohistóricas que contribuyeron al desarrollo económico y urbano del asentamiento costero de Concepción en las postrimerías del siglo XVII.

El establecimiento de la frontera del Biobío.

El alzamiento general mapuche iniciado a fines de 1598, y que se prolongaría por más de una década, llevó a

que el río Biobío cobrara una importancia fundamental en la estrategia hispana de ocupación territorial. La pérdida de casi la totalidad de los asentamientos españoles al sur de este río,⁵ obligó a fijar una línea defensiva que protegiera el resto del territorio conquistado. Para tal efecto, entre 1602 y fines de la década de 1620, se erigió una serie de fuertes en ambas riberas del Biobío, entre las actuales localidades de Negrete y San Pedro, amparando principalmente aquellos sitios donde vados naturales facilitaban su cruce. Esta nueva política, impulsada por el gobernador Alonso de Ribera (1601-1605), daría origen a la llamada “línea o raya” del Biobío, convirtiendo al cauce fluvial en la demarcación fronteriza entre los dominios español e indígena.⁶

Cuando Alonso de Ribera llegó a la Capitanía General de Chile en 1601, existía un caos generalizado producto de la insurrección indígena. Según el mismo lo refirió se encontró con “la guerra en el río de Maule por la cordillera nevada, que son más de treinta y ocho leguas del de Biobío, y por la costa la hallé en el Itata, que entra en la mar once leguas del; dicho Biobío y la ciudad de la Concepción retirada al convento del señor San Francisco que servía de fuerte, donde estaba la gente sin osar salir a sus casas y con grandes necesidades, comiendo manzanas y yerbas y mariscos quien lo alcanzaba”.⁷

Reconociendo la importancia militar que, durante medio siglo, había mantenido el enclave de Concepción en la Araucanía,⁸ el nuevo gobernador dispuso el socorro inmediato de la ciudad; despachándose hacia ella, dada su ventajosa condición de puerto “dos navíos

* Trabajo financiado por Proyecto de Investigación N° 011301-2 “Catastro de Arquitectura Barroca de Concepción”. Dirección de Investigación, Universidad del Bío-Bío.

** Centro EULA-Chile, Universidad de Concepción. (e-mail: ftorrejo@udec.cl).

*** Facultad de Arquitectura, Construcción y Diseño, Universidad del Bío-Bío. (e-mail: cking@ubiobio.cl).

¹ Vid. Cáceres, Osvaldo. “Las ciudades fundadas por Pedro de Valdivia”, (Estudios). En: Rojas-Mix, Miguel (editor). Cartas de Don Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura. Edición facsímil realizada en conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, Editorial Andrés Bello – Editorial Lumen S.A. Barcelona, 1991, pp. 225-230.

² Vid. Mazzei, Leonardo y Arnoldo Pacheco. “Historia del traslado de la ciudad de Concepción”. Editorial Universitaria, Santiago, 1985, pp. 17-27. Cfr. Campos Harriet, Fernando. “Historia de Concepción 1550-1970”. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1980, pp. 17-20.

³ Vid. Villalobos, Sergio. Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco”. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995, pp. 60-63.

⁴ Bolós, María de. “La evolución o arqueología del paisaje”. En: Bolós, María de (editor). Manual de Ciencia del Paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones, Masson S.A., Barcelona, 1992, pp. 191-203.

⁵ Vid. Villalobos, Sergio. *Op. cit.*, pp. 35-53.

⁶ Vid. Guarda, Gabriel. “Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826”. Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990, pp. 199-219, 370-379.

Entre los primeros enclaves militares ribereños del Biobío destacaron los fuertes de Santa Fe de Ribera (1602), Nuestra Señora de Alle (1603), San Pedro de la Paz (1604), Nacimiento del Salvador (1604), Talcamávida (reactivado en 1604), San Francisco de Borja (1613), Santa Juana de Guadaluca (1626) y San Rosendo (activo en 1629). Es importante señalar que durante el siglo XVIII se construyeron, río arriba, los fuertes de San Carlos de Purén (1724), Santa Bárbara (1757) y San Agustín de Mesamávida (1777).

⁷ “Carta de Alonso de Ribera a su Majestad. Colina, 18 de septiembre de 1605”. En: Medina, José T. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1952-1982, (VII Vols.); Vol. VII, pp. 559-574, pp. 559-560.

⁸ Vid. Guarda, Gabriel. “Influencia Militar en las Ciudades del Reino de Chile”. Academia Chilena de la Historia – Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1967.



Grabado de época que ilustra el arribo del primer barco español a Penco, al mando del capitán Juan Bautista Pastene, con las primeras familias españolas.

cargados de comidas y otros pertrechos, previniendo a la necesidad que había dellas”.⁹ Rápidamente, el carácter castrense del asentamiento urbano fue restablecido, pasando a operar como la principal base logística desde donde se apoyaba la guerra fronteriza. Así lo confirma la función práctica de las construcciones entonces levantadas en la ciudad de la Concepción, donde Ribera ordenó se reedificara “el hospital, que estaba caído, proveyéndolo de cirujano, mayordomo y sacerdote [...] dándole treinta camas y las medicinas y demás cosas necesarias para la cura de la gente de guerra”.¹⁰ También, en beneficio de la Real Hacienda y los soldados, además de un molino de trigo, mandó construir una sombrerería y zapatería, establecimiento en el que se elaboraban diferentes prendas de vestir y otros elementos necesarios para el ejército en campaña.¹¹

De manera paralela a la recuperación de la ciudad, durante los cinco años del gobierno de Alonso de Ribera, y aún cuando el ímpetu de la rebelión indígena continuaba, la situación bélica al norte del río Biobío se fue estabilizando; cuestión que indiscutiblemente favoreció el proceso colonizador local. Dicho esforzado logro se iría consi-

guiendo mediante la paulatina fortificación de la frontera del Biobío y zona costera de Arauco, e incursiones periódicas de los soldados hispanos a las tierras de los mapuches alzados del ultra Biobío. Pero las amenazas al dominio colonial español sobre el actual territorio de Chile no provenían sólo de los indígenas, sino también de las apetencias de otras nacientes potencias europeas –principalmente Inglaterra, Holanda y Francia–, cuyas naves mero-deaban el litoral americano.

Primeras defensas costeras de la ciudad.

Ciertamente la condición de puerto que mantuvo Concepción hasta mediados del siglo XVIII, hizo necesario que se adoptaran medidas para defenderla de los piratas y corsarios que, desde fines del siglo XVI, patrocinados por coronas europeas rivales de España, depredaban las costas de la Capitanía General.¹²

Una amenaza significativa a la integridad del asentamiento urbano más importante de la Araucanía, la constituyó el arribo, en 1615, de los barcos del corsario holandés

⁹ “Relación de una información que a pedimento de Alonso de Ribera, hizo el capitán Francisco Galdames de la Vega. 17 de septiembre de 1604”. En: Medina, José T. Colección de Documentos Inéditos... *Op. cit.*, Vol. III, pp. 500-507, p. 501.

¹⁰ *Ibid.* p. 503.

¹¹ *Ibid.*

¹² Guarda, Gabriel. “Flandes Indiano...”. *Op. cit.*, pp. 2-3

Joris van Spilbergen. En efecto, en mayo había desembarcado en la isla Mocha, y entre el 24 y 31 del mismo mes saqueó la isla Santa María; siendo su próximo destino la bahía de Penco. Ante tales circunstancias, Alonso de Ribera, quien detentaba el cargo de gobernador por segunda vez (1612-1617), determinó el inmediato refuerzo de la guarnición de Concepción y la construcción de numerosas obras de defensa, principalmente, frente a la playa de la población.

De acuerdo al historiador colonial Diego de Rosales, el gobernador “mandó que vaxassen a la Concepción los tercios de Arauco y Yumbel, donde previno grandes reparos de guerra con mucha presteza: levantó una gruesa y fuerte palizada alta y terraplenada hasta mas arriba de la barba, muchos cestones y reductos en la marina, fuertes parapetos y trincheras con cestones de tierra y fagina pisada, plataformas orejones y otros aparatos para la resistencia de las valas de el enemigo”.¹³ Spilbergen recaló frente a Concepción el 3 de junio del mencionado año, limitándose sólo a sondear la bahía pues, según el mismo historiador, el holandés conocía el prestigio militar que Rivera se había labrado en Flandes, lo que sumado a las estratégicas medidas adoptadas por este último, lo hizo desistir de atacar la ciudad, retirándose a las costas del Perú donde corrió con mejor suerte.¹⁴

Aún cuando las señaladas construcciones defensivas no fueron permanentes, Concepción se seguiría consolidando como el principal, y prácticamente único, asentamiento urbano fronterizo, cuya impronta castrense no desaparecería dada su importancia estratégica en la política colonial; toda vez que, al sur del Biobío, continuaban las refriegas de la guerra hispano-indígena.

La constante y denodada resistencia que siguieron oponiendo los mapuches durante las primeras décadas del siglo XVII hizo que el proceso colonizador, más allá del mencionado río, fuera exiguo y precario; limitándose a la relativa seguridad de unos pocos y aislados enclaves militares. Sin embargo, el natural desgaste de los bandos condujo a que el 6 de enero de 1641 se realizara el parlamento de Quillín; allí, entre varios compromisos de importancia, españoles y mapuches acordaron despoblar Angol, reconocer la independencia del territorio indígena al sur del Biobío y, a dicho río,

como la demarcación fronteriza entre ambos dominios.¹⁵ De esta manera, aquella frontera que inicialmente se había planteado como provisoria, fue reconocida formalmente como tal.

Pese a que gran parte de los acuerdos adquiridos en Quillín fueron rápidamente transgredidos por las partes, es indudable que la cruenta relación entre hispanos e indígenas había sufrido cierta distensión. Los trastornos producidos por las acciones bélicas fueron mermando en la zona de frontera, mientras en Florida, Itata y Chillán prosperaban los grandes establecimientos agropecuarios (estancias), muchos de cuyos dueños residían parte del año en la ciudad de Concepción.

Calamidades de la década de 1650.

Hacia mediados del siglo XVII, la situación de relativa paz imperante en la Araucanía cooperaba a la estabilidad y desarrollo de Concepción; la política de los parlamentos parecía estar dando algunos frutos. En 1647, durante el gobierno de Martín de Mujica, se había realizado el segundo parlamento de Quillín, seguido por los de Boroa y Toltén en 1651 y 1652 respectivamente.¹⁶ No obstante aquello, la concatenación de una serie de bárbaros acontecimientos desembocaría en otro alzamiento general indígena, que nuevamente trajo la ruina y desolación a la frontera del Biobío.

Iniciada en 1654, aquella feroz rebelión mapuche se prolongaría por casi diez años, alcanzando sus momentos más álgidos entre 1655 y 1656.¹⁷ Durante el aciago año de 1655 se despoblaron temporalmente los fuertes fronterizos de Nacimiento, San Rosendo, Buena Esperanza de Rere, Talcamávida y Santa Juana; con funestas consecuencias para la guarnición y civiles del fuerte de Nacimiento (240 soldados más unas 300 mujeres y niños), y los aproximadamente 30 hombres de dotación en Talcamávida.¹⁸

Tras los descalabros militares sufridos en la frontera, y en prevención de las incursiones indígenas que asolaban las productivas estancias agroganaderas, cada vez más al norte del Biobío,¹⁹ la población hispano criolla seguía abandonando los pequeños núcleos poblados surgidos en dichos establecimientos rurales. El refugio más seguro en el área lo ofrecía la ciudad de Concepción, pues la de

¹³ Rosales, Diego de. “Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano”. Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1878, (III vols.); vol. II, pp.610-611.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ Vid. Encina, Francisco. “Historia de Chile”. Sociedad Editora Revista ERCILLA Ltda., Santiago de Chile, 1983, (XXXVII Vols.); vol. V, pp. 53-55. Bengoa, José. “Historia del Pueblo Mapuche (siglo XIX y XX)”. Ediciones Sur, Santiago, Chile, 1991, pp. 33-36; explica la trascendencia que tuvo este acuerdo para los mapuches.

¹⁶ Vid. Villalobos, Sergio. *Op. cit.*, pp. 37, 190-191.

¹⁷ *Ibid.* pp 60-63.

¹⁸ Vid. Carvallo y Goyeneche, Vicente. “Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile”. En: Colección de Historiadores de Chile, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, tomos VIII, IX y X; tomo IX, pp. 88-89. Cfr. Córdoba y Figueroa, Pedro de. “Historia de Chile (1492-1717)”. En: Colección de Historiadores de Chile, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862, tomo II, pp. 257-258.

¹⁹ Se calcula que, durante los primeros años de la rebelión, entre el Biobío y el Maule, se saquearon 396 estancias, donde los indígenas obtuvieron por botín alrededor de 400.000 cabezas de ganado mayor y menor; capturando además unas 1.300 personas entre hombres mujeres y niños. Vid. Carvallo y Goyeneche, Vicente. *Op. cit.*, pp. 84-85.

Chillán también se despoblaría. Pero la rebelión del 54 no sería la única calamidad que haría peligrar la continuidad de Concepción como asentamiento fronterizo pues, en 1657, mientras proseguía dicho conflicto, las fuerzas telúricas se desencadenaron generando un terremoto y maremoto que arrasaría la ciudad.

La catástrofe se inició a las 8 p.m. del 15 de marzo de 1657, cuando un terremoto, cuya magnitud se ha estimado cercana a 8, destruyó prácticamente todas las edificaciones del asentamiento.²⁰ Alrededor de las 10 de la noche la tragedia humana y devastación se acrecentaron a causa del tsunami que embistió la ya ruinoso ciudad, cogiendo desprevenida a la población e inundando completamente la parte baja del asentamiento.²¹ Se estima que las víctimas ahogadas fueron mayores a las que perecieron durante terremoto mismo. En aquel período, por lo demás, el número de habitantes se había incrementado notoriamente con los refugiados concentrados en la ciudad.

Paradójicamente el asentamiento de Concepción, que hasta entonces se había librado incólume de la acometida mapuche, aún cuando estaba virtualmente aislado, fue destruido por las implacables fuerzas naturales, sin que nada pudiese evitarlo. La serie de consecutivas calamidades ocurridas entre 1654 y 1657 pusieron de manifiesto, una vez más, la precariedad del poblamiento colonial en la frontera del Biobío; llegándose a planificar incluso el repliegue hasta el río Maule, donde se establecería la nueva frontera.²² En la práctica, esto significaba el abandono definitivo de la colonización de la Araucanía.

La perseverancia del gobernador Pedro Porter Casanate (1556-1662) impidió, sin embargo, que tan extremo plan se ejecutara. Durante su gobierno se inició una progresiva campaña militar tendiente a recuperar la antigua línea de frontera del Biobío y el dominio sobre la costa de Arauco, donde incluso, en 1651, fundó un nuevo asentamiento militar en el sitio de Lota.²³ En lo que respecta específicamente a Concepción, a los pocos días de ocurrido el desastre, sus pobladores comenzaron a construir refugios provisionales y a reedificar sus derruidas moradas. Los aportes pecuniarios del Cabildo de Santiago junto a la actitud del gobernador y del obispo Dionisio Cimbrón, que alentaron la moral de los vecinos, fueron decisivos en la reconstrucción de la ciudad.²⁴ Por otra parte, la seguridad

militar del asentamiento quedó otra vez amparada en los fuertes adelantados que la cubrían por el sur y el este.

La prosperidad económica y expansión urbana de la ciudad hacia fines del siglo XVII.

Varios fueron los motivos que pusieron fin o, mas bien, condujeron a una notoria declinación de la lucha entre mapuches e hispano criollos después de 1662. Lo cierto es que a partir de esta fecha, hostilidades parciales y aisladas alternaron con largos períodos de paz;²⁵ cuestión que sería decisiva para el progreso económico y urbano que alcanzaría Concepción en las postrimerías del siglo XVII.

No obstante lo señalado, el continuo merodeo de corsarios y expediciones navales extranjeras —como la de Narborough y Wood (1669-1670), comisionada para espiar las posesiones españolas en el litoral de Chile—,²⁶ hizo necesario reforzar las defensas militares que protegían los fondeaderos y asentamientos costeros. Concepción no quedaría ajena a estas medidas, erigiéndose, durante 1687, la primera fortaleza permanente a la vera del mar; esta batería marítima sería conocida como La Planchada o fuerte de Garro, en alusión al entonces gobernador José de Garro. Contemporáneamente a la construcción, su artífice, el maestro de campo Jerónimo de Quiroga señalaba: en la ciudad de Concepción hay “almacenes reales y una famosa Sala de Armas, que yo fabriqué; hay muy buena artillería, para la cual estoy haciendo una Real plataforma cuadrada de cien varas de cortina, y siete de alto”.²⁷ Es obvio que el antiguo rol militar de la ciudad seguía manteniéndose intacto, variando solo en su orientación estratégica.

A pesar de los contratiempos de origen externo, la total tranquilidad que imperaba al interior de la región fronteriza desde 1683, repercutió positivamente en el fomento de la actividad agropecuaria, permitiendo el resurgimiento económico de las grandes estancias de la zona. Entre las más cercanas a Concepción se pueden mencionar las de Conuco, Coyanco, Florida, Tomeco, Piñihue y Buena Esperanza, todas ellas ubicadas al norte del Biobío.²⁸ El incremento de la producción agrícola y ganadera

²⁰ Vid. Lomnitz, Cinna. “Major Earthquakes and Tsunamis in Chile during the period 1535 to 1955”. En: *Geologischen Rundschau* 59, 3, Stuttgart, 1970, pp. 938-960; pp. 944-945.

²¹ *Ibid.* p. 944.

²² Vid. Mazzei, Leonardo y Arnoldo Pacheco. *Op. cit.*, p. 19.

²³ Vid. Torrejón, Fernando, P. Martínez y F. Herrera. “Propuesta de relocalización geográfica de los fuertes hispano-coloniales de Lota y Colcura, mediante un análisis histórico-geográfico”. En: *Revista Geográfica de Chile Terra Australis* N° 45, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2000, pp. 195-208; pp. 197-199.

²⁴ Vid. Mazzei, Leonardo y Arnoldo Pacheco. *Op. cit.*, pp. 19-20.

²⁵ Vid. Villalobos, Sergio. *Op. cit.*, pp. 37, 62-63.

²⁶ Vid. Guarda, Gabriel. “Flandes Indiano...”. *Op. cit.*, pp. 2-3, 16-18.

²⁷ Quiroga, Jerónimo de. “Memoria de los Sucesos de la Guerra de Chile”. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979, p19. Véase además, Guarda, Gabriel. “Flandes Indiano...”. *Op. cit.*, pp. 164-165, 372. La aludida construcción militar sobrevivió, más o menos íntegra, a los embates de la naturaleza y al paso del tiempo por más de dos siglos; sin embargo, no pudo resistir la destructiva acción humana. Sus ruinas fueron declaradas Monumento Histórico Nacional por Decreto Supremo N° 803, del 26.10.1977, sin que ello haya contribuido significativamente a su conservación y/o restauración.

²⁸ Vid. Cunill, Pedro. “Chile meridional criollo: su geografía humana en 1700”. En: *Cuadernos geográficos del Sur* (número único), Instituto Central de Geografía, Universidad de Concepción, Concepción, Chile, 1971, pp. 21-75; pp. 32-37.

incidió, a su vez, en el aumento del comercio con el Virreinato del Perú, Valdivia y Chiloé. Fue así como, durante el último decenio del siglo XVII, comenzó la exportación de grandes volúmenes de trigo al Perú; generándose una evidente transformación en la economía rural fronteriza. Cunill señala que, entre 1692 y 1695, las siembras de este cereal se duplicaron en la zona, donde de ser un cultivo de “subsistencia regional” se constituyó en uno de “comercialización internacional”.²⁹

En dicho contexto, y siendo el único asentamiento costero de importancia en la región fronteriza, Concepción adquirió un rol económico preponderante como puerto exportador; pues hacia aquella ciudad convergía, prácticamente, la totalidad de la producción agropecuaria local destinada al comercio externo. Entre noviembre de 1698 y diciembre de 1699, de un total de 39 embarcaciones registradas (fragatas y navíos) que zarparon con destino al Perú, desde puertos de la Capitanía General de Chile, 13 de ellas salieron de Concepción.³⁰ Evidentemente, la ciudad se había constituido en el segundo puerto comercial después de Valparaíso; llegando a exportar, durante el lapso indicado, unas 2.877 toneladas métricas, integradas por cargas de trigo, harina, sebo o grasa y cordobanes.³¹

El notorio resurgimiento de la economía regional, sustentada fundamentalmente en la producción agropecuaria y en un creciente comercio externo, tuvo implicancias sustanciales en el cambio de la fisonomía urbana de Concepción. De acuerdo a lo expresado por Cunill, durante las últimas décadas del siglo XVII, los límites de la antigua planta de la ciudad, que hasta entonces mantenía su tradicional forma de damero, estaban siendo sobrepasados por un crecimiento urbano algo desordenado.³²

Esta expansión de la ciudad, según el autor ya citado, habría ocurrido en tres movimientos consecutivos; el primero de ellos en dirección sureste, correspondiendo a un “ascenso hacia las colinas y terrenos más húmedos del valle debido a la falta de sitios en la planta primitiva. El trazado de las calles continúa de manera un tanto irregular atravesando la colina que impide el desarrollo de la ciudad y llegando a la otra vertiente del valle”.³³ Más tardíamente, el segundo movimiento extendió los límites urbanos hacia el noreste del valle de Penco, al sector de

Cantarrana, donde entonces “sólo existen proyectos de calles y su configuración es mucho más desordenada. En 1700 este sector tiene expresión en la toponimia urbana, siendo llamado barrio de Cantarrana”.³⁴ En este lugar, además del establecimiento de pequeñas chacras, numerosos hacendados de la región fronteriza construyeron sus residencias citadinas. (Figura 1).

El tercer y último movimiento de importancia se dio hacia el costado noroeste del valle, en lo que se denominó “barrio de la playa”. La creación de este nuevo barrio, compuesto principalmente de bodegas para el acopio de productos destinados a la exportación y de aquellos que se importaban, se vinculaba específicamente al auge del comercio exterior verificado a fines de aquella centuria. Articulado con el antiguo puerto, todo este sector “da a Concepción su característica como puerto regional; aquí se concentran las bodegas en que se recogen y almacenan los productos regionales, frutos de la tierra, que se han de conducir al Perú, a Valdivia y Chiloé, y donde se desembarcan las mercancías que llegan regularmente del Callao”.³⁵ (Figura 1).

A finales del siglo XVII la trama urbana de la ciudad se había expandido de forma significativa, ocupando prácticamente la totalidad de los terrenos planos del valle de Penco y, en algunos casos, parte de las colinas circundantes. Desde una perspectiva de morfología urbana, Concepción era una ciudad baja, constituida principalmente por construcciones habitacionales de un solo piso, sobre las que destacaban las edificaciones religiosas, militares y administrativas. Se estiman en alrededor de 150 las casas de construcción sólida, de adobes y/o piedras, con techumbres de tejas, que existían en la ciudad, más una cantidad similar de “ranchos de paja”. Entre las construcciones mayores resaltaban la iglesia Catedral, los conventos de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y de la Merced; y, por cierto, la maciza estructura del fuerte marítimo La Planchada.³⁶

En lo concerniente a los habitantes, su número también se habían incrementado, calculándose que, en 1700, la ciudad contaba con alrededor de 6.000 residentes permanentes, incluida su numerosa guarnición militar.³⁷ A la vista de los antecedentes históricos, es obvio que para

²⁹ *Ibid.*, p.31.

³⁰ Vid. Smith, Robert. “Datos estadísticos sobre el comercio de importación en el Perú en los años de 1698 y 1699”. En: Revista Chilena de Historia y Geografía N° 113, Santiago, 1949, pp. 162-177; Tabla II. De acuerdo a los datos estadísticos entregados por el mismo autor, del total de zarpes arriba indicados (39), 23 embarcaciones salieron desde Valparaíso y las 3 restantes desde Coquimbo.

³¹ *Ibid.*, Tabla II.

³² Vid. Cunill, Pedro. *Op. cit.*, pp. 38-41.

³³ *Ibid.*, p. 41.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, pp. 38-40. Cfr. “Plano y fachada de la antigua Concepción en el asiento de Penco, según visión matemática de Amadeo Frezier (1712)”. “Planta y fachada del Cabildo de la antigua Concepción, a principios del siglo XVIII”. Reproducidos en: Campos Harriet, Fernando. *Op. cit.*, pp. 37, 48; y Amat, Manuel de. “Historia geographica é hidrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile”. En: Revista Chilena de Historia y Geografía, N° 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, Santiago, 1924-1928; N° 56, p. 385.

³⁷ Vid. Cunill, Pedro. *Op. cit.*, pp. 38, 41. Cfr. Amat, Manuel de. *Op. cit.*, pp. 386-387.

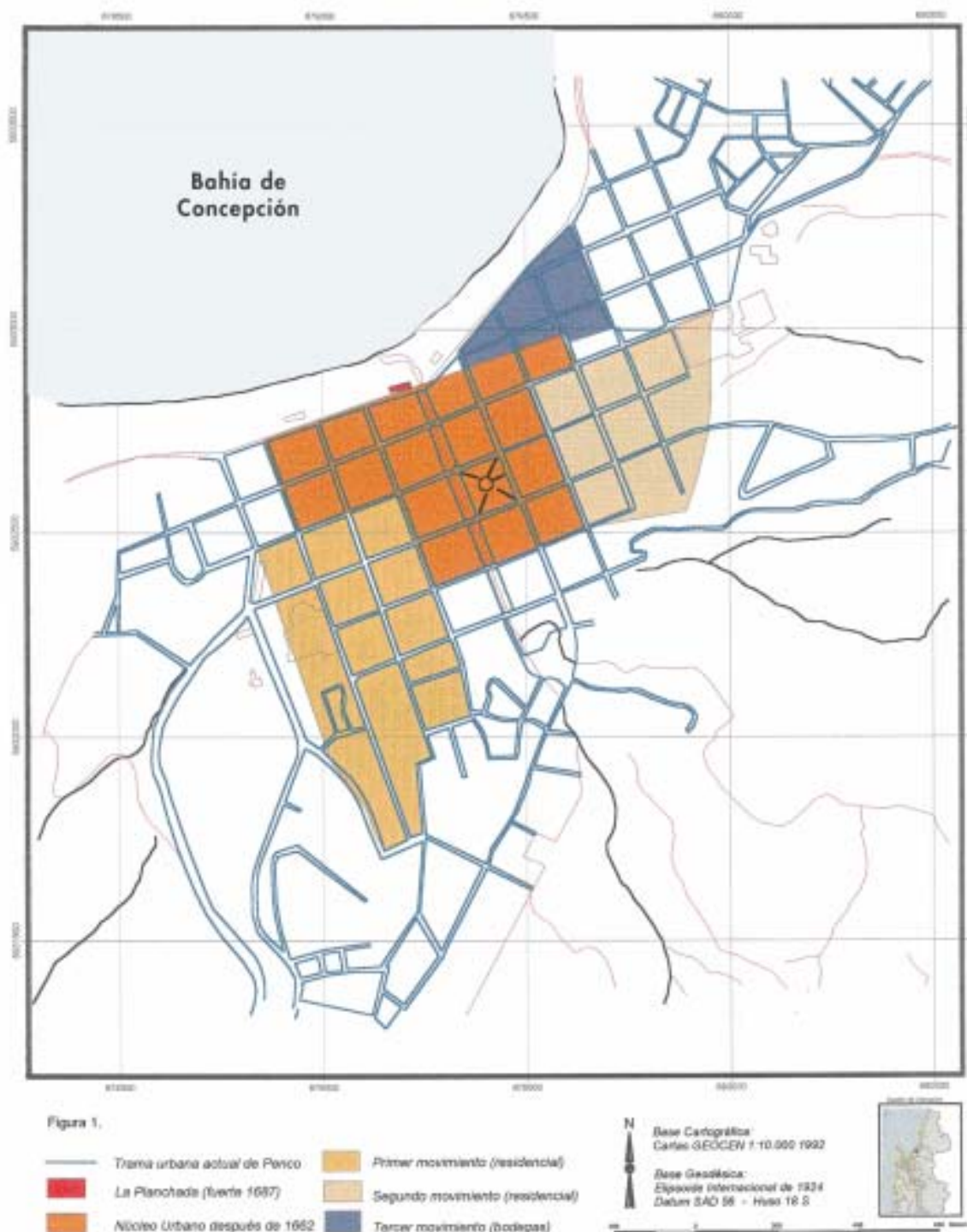


Figura 1: Expansión urbana de Concepción en el sitio de Penco a fines del siglo XVII. (Reconstrucción aproximada basada en Cunill 1971).

entonces Concepción había dejado de ser aquel asentamiento insignificante, mal trazado y de reducida población que, hacia finales del siglo XVI, describían cronistas y funcionarios españoles.³⁸

Aún cuando Concepción seguía detentando un importante rol militar, el desarrollo del comercio exportador

contribuyó decisivamente a las transformaciones funcionales y estructurales de la ciudad; constituyéndose ésta en el segundo centro urbano de la Capitanía General de Chile, reafirmando su condición de “metrópolis regional”.³⁹ Concepción continuaría progresando durante las primeras décadas del s. XVIII, sin embargo,

³⁸ Vid. Guarda, Gabriel. “Historia Urbana del Reino de Chile”. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978, pp. 42-43.

³⁹ Vid. Cunill, Pedro. *Op. cit.*, p. 41.

dicha evolución se vería abruptamente interrumpida por los efectos catastróficos del tsunami del 8 de julio de 1730 y, más tarde, por el devastador terremoto y maremoto del 25 de mayo de 1751.⁴⁰ La magnitud de aquel último desastre, que arruinó totalmente la ciudad, deter-

minó el cambio de ubicación del asentamiento, desde el sitio de Penco al cercano valle de La Mocha;⁴¹ con lo cual, aquel emblemático asentamiento fronterizo perdía definitivamente su estratégica condición de puerto regional.

⁴⁰ Vid. Lomnitz, Cinna. *Op. cit.*, pp. 945-946.

⁴¹ Vid. Mazzei, Leonardo y Arnaldo Pacheco. *Op. cit.*, pp. 24-41.

BIBLIOGRAFÍA

- AMAT, Manuel de. "Historia geographica é hydrographica con derrotero general correlativo al Plan de el Reyno de Chile". En: *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 53, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, Santiago, 1924-1928.
- BENGOA, José. "Historia del Pueblo Mapuche (siglo XIX y XX)". Ediciones Sur, Santiago, Chile, 1991.
- BOLÓS, María de. "La evolución o arqueología del paisaje". En: Bolós, María de (editor). *Manual de Ciencia del Paisaje. Teoría, métodos y aplicaciones*, Masson S.A., Barcelona, 1992, pp. 191-203.
- CÁCERES, Osvaldo. "Las ciudades fundadas por Pedro de Valdivia", (Estudios). En: Rojas-Mix, Miguel (editor). *Cartas de Don Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura*. Edición facsímil realizada en conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro entre Dos Mundos, Editorial Andrés Bello – Editorial Lumen S.A. Barcelona, 1991, pp. 225-230.
- CAMPOS HARRIET, Fernando. "Historia de Concepción 1550-1970". Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1980.
- CARVALLO Y GOYENECHÉ, Vicente. "Descripción histórico-geográfica del Reino de Chile". En: Colección de Historiadores de Chile, Imprenta de la Librería del Mercurio, Santiago, tomos VIII, IX y X.
- CÓRDOBA Y FIGUEROA, Pedro de. "Historia de Chile (1492-1717)". En: *Colección de Historiadores de Chile*, Imprenta del Ferrocarril, Santiago, 1862, tomo II.
- CUNILL, Pedro. "Chile meridional criollo: su geografía humana en 1700". En: *Cuadernos geográficos del Sur* (número único), Instituto Central de Geografía, Universidad de Concepción, Concepción, Chile, 1971, pp. 21-75.
- ENCINA, Francisco. "Historia de Chile". Sociedad Editora Revista ERCILLA Ltda., Santiago de Chile, 1983, (XXXVII Vols.).
- GUARDA, Gabriel. "Influencia Militar en las Ciudades del Reino de Chile". Academia Chilena de la Historia – Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1967.
- GUARDA, Gabriel. "Historia Urbana del Reino de Chile". Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978.
- GUARDA, Gabriel. "Flandes Indiano. Las fortificaciones del Reino de Chile 1541-1826". Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990.
- LOMNITZ, Cinna. "Major Earthquakes and Tsunamis in Chile during the period 1535 to 1955". En: *Geologischen Rundschau* 59, 3, Stuttgart, 1970, pp. 938-960.
- MAZZEI, Leonardo y Arnaldo Pacheco. "Historia del traslado de la ciudad de Concepción". Editorial Universitaria, Santiago, 1985.
- MEDINA, José T. *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*. Segunda Serie, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago, 1952-1982, (VII Vols.).
- QUIROGA, Jerónimo de. "Memoria de los Sucesos de la Guerra de Chile". Editorial Andrés Bello, Santiago, 1979.
- ROSALES, Diego de. "Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano". Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1878, (III vols.).
- SMITH, Robert. "Datos estadísticos sobre el comercio de importación en el Perú en los años de 1698 y 1699". En: *Revista Chilena de Historia y Geografía* N° 113, Santiago, 1949, pp. 162-177.
- TORREJÓN, Fernando, P. Martínez y F. Herrera. "Propuesta de relocalización geográfica de los fuertes hispano-coloniales de Lota y Colcura, mediante un análisis histórico-geográfico". En: *Revista Geográfica de Chile Terra Australis* N° 45, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 2000, pp. 195-208.
- VILLALOBOS, Sergio. "Vida fronteriza en la Araucanía. El mito de la Guerra de Arauco". Editorial Andrés Bello, Santiago, 1995.